

# Paisajes de resistencia a la violencia: un grito colectivo, femenino y joven

Julia Guimarães

—**P**aisajes para no colorear *aborda la violencia de género y cuestiona la figura del “adulto, hombre, blanco, (...) como el único centro de referencia social”*. ¿Cuál es el significado de asumir el papel de director en esta creación? ¿Cómo realizar esta tarea sin reproducir lo que la obra denuncia?

Marco Layera: Hay quienes sostienen que el director es la figura más importante de la creación, yo nunca he ejercido la dirección desde ese lugar jerárquico, para mí hacer teatro es hacer comunidad, un ejercicio colectivo *per se* y entiendo el rol del director como el articulador de los diversos saberes, experiencias y materialidades presentes en el proceso creativo en pos de un decir colectivo. Durante este proceso las jóvenes fueron invitadas a ser autoras de esta creación y no meras intérpretes, no se impusieron textos ni estéticas, estos surgieron de la real necesidad del grupo, de sus individualidades, pulsos y consensos, juntos fuimos descubriendo lo que queríamos decir.

En ese sentido asumí la dirección de esta creación de la misma manera que lo he hecho en todos los trabajos que he emprendido, siempre rodeado de un equipo de trabajo y apostando por los procesos horizontales, la creación colectiva, la autoría y la plena libertad de quienes participan en él.

Lo que sí es más complejo de romper son las formas en que los medios y las instituciones culturales informan sobre el trabajo, ya que suelen centrarse y enaltecer siempre a una individualidad por sobre el colectivo; por eso que hemos decidido que ante cualquier pregunta que se haga sobre el trabajo, en las respuestas tienen que participar tanto las jóvenes como el equipo de la compañía.

*—A diferencia de sus creaciones con el grupo La Re-sentida, aquí usted trabaja con un elenco juvenil, formado por niñas que no tienen experiencia previa en el teatro. ¿Qué gana el trabajo con esta particularidad? Y ¿por qué te interesó desplazar los ejes tradicionales de la actuación teatral?*

M. L.: En general, en nuestras obras siempre hemos reflexionado en torno a la finalidad, alcance y utilidad del Arte y el rol de los artistas en la sociedad contemporánea, llevamos diez años cuestionándonos angustiosamente cómo un grupo de mentirosos encerrados entre cuatro paredes negras e iluminados por una luz artificial pueden incidir en el campo social, irrumpir en el afuera. Hoy somos testigos de cómo el teatro ha dejado de ser la única ventana en donde la sociedad puede verse y reflexionar sobre los hechos de su tiempo y si a esto le añadimos su carácter elitista y su escaso poder de convocatoria, podemos concluir que sus efectos quedan en la mayoría de los casos, como algo anecdótico y puntual. Esta fatídica conclusión fue la que nos llevo desde hace un tiempo a desplegar acciones y proyectos ligados directamente con diversas comunidades (nunca de carácter asistencialista). *Paisajes para no colorear* se enmarca en estos presupuestos, y el hecho de trabajar con jóvenes

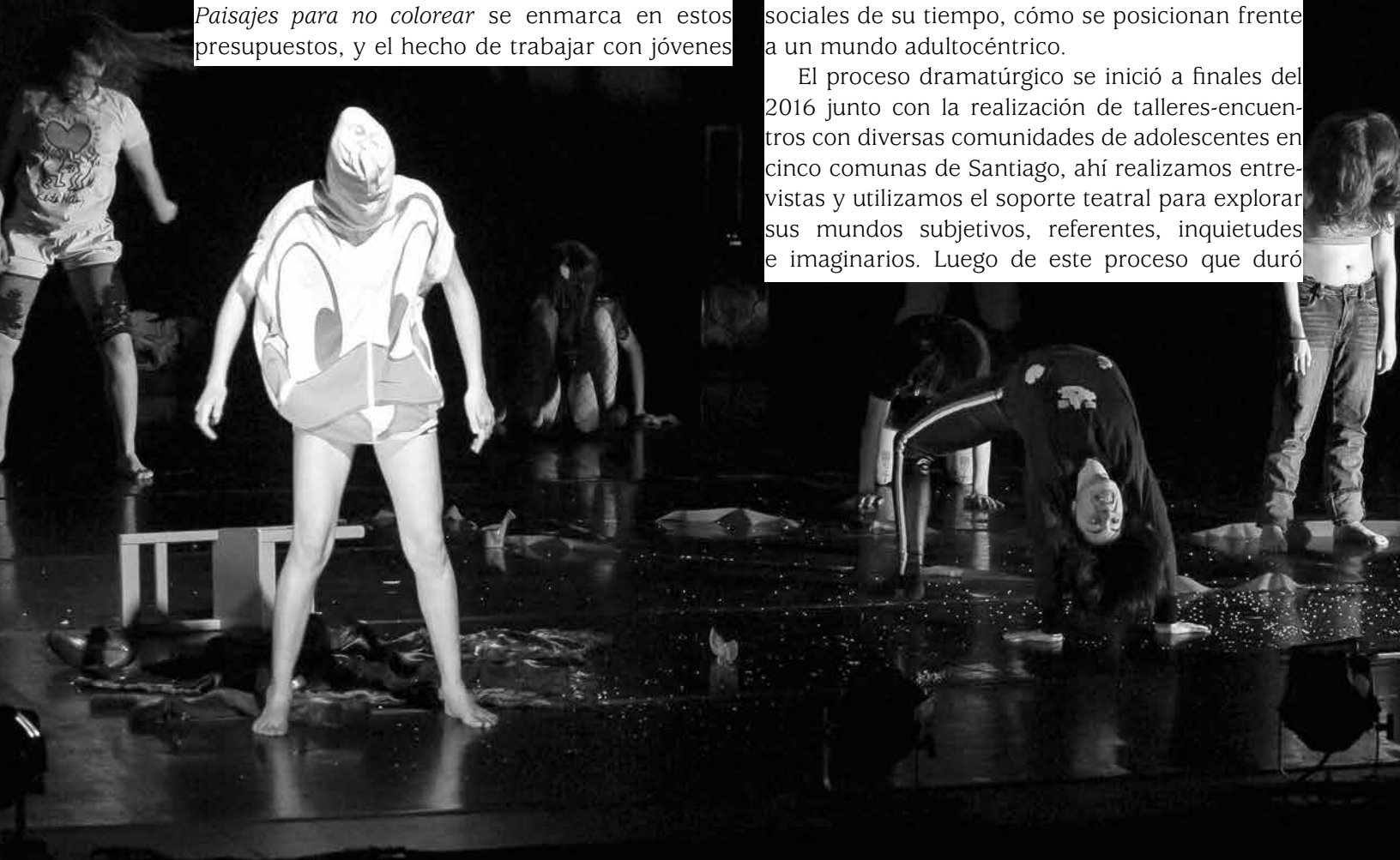
que no tienen formación profesional responde a la idea de concretar un proceso en el cual la práctica artística este vinculada orgánicamente a la práctica social.

Creo que lo más trascendente de un trabajo de estas características es la profunda transformación de todos quienes hemos participado en el, ya no somos los mismos, ha sido un remezón, un abrir de ojos que amplía nuestra visión de mundo, sin duda un punto de inflexión en nuestro quehacer teatral.

*—¿Cuál fue la motivación para la creación de una obra centrada en los testimonios de adolescentes chilenas sobre las diversas violencias? ¿Cómo se realizó el proceso de construcción/edición dramática a partir de los testimonios?*

Carolina de la Maza: Esta creación tiene como detonante un sinnúmero de atroces actos de violencia cometidos contra adolescentes de sexo femenino en Chile. Al constatar estos hechos, se nos hizo urgente constatar la realidad a la que están expuestas las adolescentes: el cómo interactúan con la historia y el presente de nuestro país, con los discursos, paradigmas y cambios sociales de su tiempo, cómo se posicionan frente a un mundo adultocéntrico.

El proceso dramático se inició a finales del 2016 junto con la realización de talleres-encuentros con diversas comunidades de adolescentes en cinco comunas de Santiago, ahí realizamos entrevistas y utilizamos el soporte teatral para explorar sus mundos subjetivos, referentes, inquietudes e imaginarios. Luego de este proceso que duró



alrededor de un año, configuramos un elenco e iniciamos los ensayos, ahí el elenco entró en diálogo con el material escénico y testimonial recopilado. A través de improvisaciones y prueba del material fuimos descubriendo entre todos lo que queríamos decir, a partir de ahí junto con Marco realizamos la labor de dar la estructura a la dramaturgia y fijar los textos definitivos. Es importante mencionar que durante el proceso de dramaturgia colaboraron también otras dos adolescentes.

—¿Que tipo de interés te motivo a participar de este proyecto?

Rafaela Ramírez: Me interesaba este proyecto porque es algo completamente innovador, algo que habla sobre el mundo en el que yo vivo, las cosas que siento, lo que me interesa debatir, lo que me interesa gritarle al mundo, sobre todo si hablamos de que la obra está dirigida hacia un público adulto que muchas veces nos subestima como mujer y como adolescente, y poder decirles todas estas cosas es algo realmente satisfactorio.

Daniela López: En el momento en que vi el casting, estaba interesada en el ámbito del teatro, estaba buscando nuevas oportunidades y actividades. Pero una vez que leí de lo que trataba el proyecto *Paisajes para no colorear* —decía que era inspirado y para las adolescentes chilenas, quiénes van a sacar la voz y defender a las que ya no están—, supe que era algo distinto, trascendente. Fue ver dos factores importantes en mi vida, juntos: el feminismo y el teatro. Tenía que ser parte de esto, de este maravilloso proyecto, ya fuera dentro del elenco o como espectadora, una vez que se motara la obra, porque trataba de un tema contingente, El cual me interesa y pienso que todos debemos hacernos cargo. La problemática de violencia de género existe en nuestro país y mi manera de aportar, de seguir cambiando las cosas sería a través del teatro.

En esos momentos conocía y apoyaba lo que era el feminismo, pero no a fondo. Soy creyente de que siempre seguiremos aprendiendo en lo que concierne a este movimiento, y por eso también me interesó este montaje, quería conocer más, a otras chicas que pensarán como yo.

—¿Cómo te sientes al exponer en público no solo tu testimonio sino también los testimonios de otras sobre los temas de la obra?

R.R.: Siento que he sido una privilegiada en poder representar a toda una generación de niñas adolescentes que sufrimos día a día vivir en una sociedad que nos aplasta, una sociedad que comete cosas horribles con nosotras y que no



se hace cargo, y para mí poder hacer visible esta problemática es algo realmente importante en mi vida, ha marcado un antes y un después, y no solo eso, también es un trabajo que se debe tomar con mucha responsabilidad, yo me siento muy responsable de representar a miles de jóvenes y poder portar bien el mensaje que queremos dejar, para mí es muy importante poder hacerlo bien y que sea algo totalmente transparente.

D.L.: Creo que es un orgullo y una responsabilidad muy grande saber que estamos representando a una generación de mujeres adolescentes que hemos sido calladas por ser menores de edad y por ser del sexo femenino, que sufren situaciones como las que ocurren en la obra, *bullying*, tener un padre violento, ser acosada toda tu vida por ser lesbiana, ser discriminada por ser agénero o hechos más horribles como morir en manos del Estado, de un familiar o un desconocido. Es impresionante que muchas jóvenes piensan así y que viven situaciones como estas o peores. Y nosotras tenemos la labor de llevarlas a la escena, ser nosotras mismas y también un poco de todas ellas y exponer estos ideales, presentarlos a un público adulto, quienes podrían odiar la obra y criticarnos, o quedarse pensando y cambiar, luego de vivenciar el montaje.

Representar a otras jóvenes también me hace amar más este proyecto, saber que no estoy sola, que tengo a muchas chicas que nos están apoyando y así poder seguir adelante con todo lo que estamos haciendo, con la fé de que podemos cambiar las cosas.

–Paisajes para no colorear subraya el posicionamiento del elenco frente a un mundo adulto que ha naturalizado la violencia de género. ¿Cuáles reflexiones y nuevas percepciones sobre el tema han surgido a través a partir de esa experiencia teatral?


R.R.: Lo primero que nosotras sabemos al enfrentarnos a este público es que los adultos son, por fuerza mayor, un grupo machista, ya que se criaron en una sociedad que es así, una sociedad que impone roles a la mujer y que las responsabiliza de las múltiples violencias a las que son expuestas, y para ellos eso es algo normal en su cotidianidad. Por eso nosotras rompemos con todos sus esquemas, ellos van a ver una obra que está hecha por mujeres, pero no son solo mujeres, son adolescentes, y eso es lo que más les impacta, les impacta el hecho de escuchar como una adolescente se reivindica en sus derechos o como esta misma puede hablar de aborto y de masturbación

femenina, hemos notado como les impacta que hablemos de casos tan terribles como lo son los femicidios y que podamos representarlos en escena. Finalmente ellos salen descubriendo un mundo totalmente nuevo, algo a lo que no están acostumbrados y creemos que eso los hace cuestionarse, se cuestionan qué es lo que están haciendo mal, por qué nosotras estamos en escena representando a miles de jóvenes que han tenido que pasar por cosas tan terribles como lo son el acoso, las violaciones etcétera; por qué somos nosotras las que debemos portar este mensaje y entregárselo a ellos; por qué somos víctimas de la violencia que existe, de la violencia que ellos mismos ejercen hacia nosotras, y cuestionarse el mundo en el que vivimos, esta sociedad y a todo lo que estamos expuestas.

D.L.: Desde que estoy en el proyecto he aprendido mucho en todos los ámbitos y lo que significa ser parte de *Paisajes para no colorear* ha superado las expectativas que tenía. Puedo obtener muchas reflexiones, y enseñanzas. Una de las primeras fue apenas fui al casting de la obra: El mundo del teatro es bastante competitivo y antes de entrar yo estaba muy asustada. Pero una vez que estábamos todas ahí, bailando, hablando, mostrando lo que sabíamos hacer era un ambiente muy fraternal, nos apoyamos entre nosotras, fue algo muy lindo, que comprueba una vez más que las mujeres estamos para apoyarnos, no para competir.

También algo que me impresionó fueron las distintas realidades que cada una de nosotras vivía, y me di cuenta que no somos tan diferentes, pero también que muchas veces las personas estamos encerradas cada una en nuestro mundo.

Pienso que una de las cosas que más le impresiona al público y en especial al mundo adulto, es la seguridad con la que hablamos en el escenario y también los temas que tratamos, como política, sociedad y contingencia nacional. Muchas veces se nos subestima por ser menores, y piensan que siempre sabremos menos que ellos.

Junto al elenco y al equipo de trabajo encontré una nueva familia en la cual apoyarme. Todas respetamos nuestros ideales, aunque no sean los mismos, y tenemos el mismo objetivo. Y de eso también habla esta obra, que somos iguales de importantes, que tenemos voz y que estamos cansadas de estar en esta posición inferior que nos limita y discrimina.<sup>1</sup> 

<sup>1</sup> La entrevista fue publicada originalmente en portugués en el catálogo de la Mostra Internacional de Teatro de São Paulo 2019 (mitsp.org), dedicado a los artistas del festival.